LA METAFORA Y LA FAUNA DE CASO

POR

OLIVA ARMAYOR

Un tanto obsesionada con el veneno semántico, concretamente metafórico, que nos brinda el lenguaje popular, encontré de pasada, en uno de los tomos publicados por la Universidad de Cuyo como homenaje al insigne filólogo Krüger, algunos artículos que me inspiraron el presente, el cual realicé con el único afán de cooperar, dentro de los reducidos límites que me permiten mi capacidad y el exiguo tiempo de que dispongo, al conocimiento del medio humano de expresión por antonomasia: el lenguaje.

Como decía el joven romanista hamburgués Rolf Olbrich, en el artículo interesante que encabeza el 2.º tomo del citado Homenaje (que les sólo una parte de una extensa obra que no pudo terminar por haber sido sorprendido prematuramente por la muerte, y cuyo título rezaba: "El hombre, su ambiente y cultura en las comparaciones populares romances. Estudio fraseológico") hay en el lenguaje popular de la Romania diversos grupos de conceptos expresivos de cualidad o acción más que otros conceptos, y representaciones, que se traducen por múltiples

imágenes simbólicas. Abunda en el lenguaje popular románico una tendencia a la ilustración plástica de la expresión que se realiza a través de locuciones comparativas salidas del mundo conceptual o imaginativo del pueblo.

Por su parte, Hans Wilhelm Klein considera las locuciones comparativas como exponentes del estilo y de la expresión populares, aunque, según Olbrich, no insista mayormente en su trasfondo folklórico, es decir, en su significado como reflejolingüístico de la cosmovisión popular, de la valoración cualitativa y de la apreciación de los hechos a través de la experiencia, la sensibilidad, el pensamiento y el espíritu humorístico del pueblo.

En cambio, Rolf Olbrich estima necesario demostrar que una consideración detenida de los modismos comparativos romanos no puede limitarse a su condición de medios ilustrativos de expresión, ya que son en la misma medida "sedimento visible de la primitiva sabiduría del pueblo y reflejo de su cosmovisión en el sentido de Humboldt". Añade el filólogo hamburgués que una interpretación de la cosmovisión del pueblo debe partir de la imagen que establece la comparación, esto es, de la calidad proverbial y simbólica atribuída por el espíritu y el lenguaje popular a los fenómenos del medio ambiente, con lo cual las comparaciones proverbiales habrán de manifestar la forma característica con que el hombre humilde ha penetrado y dominado espiritualmente su medio vital. "Se llegaría así a conocer un aspecto de la estructura total del pensamiento y de la sensibilidad, o en un sentido más amplio aún, del modo de ser del hombre románico" (1).

Teniendo, pues, en cuenta la enorme amplitud del campo de las comparaciones que, junto con los modismos, frases proverbiales y refranes forma el meollo de la expresión popular, me

⁽²⁾ FELIX RESTREPO, S. J.: Diseño de Semántica general. El alma de las palabras. Editorial Constancia. México, 1952.

limitaré, en este trabajo, a aquellas que toman como segundo término de comparación los animales, con lo cual daré, siquiera con aproximación, la fauna de la zona de Caso.

El Padre Félix Restrepo (2) establece la distinción entre la metáfora erudita y la popular y dice que la primera, que es aquélla en que la cosa aparece siempre bajo el cristal de la comparación, pertenece a la retórica y en cambio, la segunda—en la que desaparece bien pronto el cristal de la comparación, puesto que la palabra deja de ser formalmente metafórica para convertirse en nombre directo del segundo objeto—, pertenece a la semasiología. Así se ha llegado a expresiones como éstas: "Fulanu ye un bon tiburón"; "ca peoyu a so cordura".

Si, como afirma este mismo autor (3), "las metáforas más espontáneas en cada pueblo están tomadas de los objetos que le son más familiares", es lógico que en una zona ganadera sean los animales los términos directos de comparación. También dice el P. Restrepo, al hablar de la metáfora en lo inmaterial: "Es frecuente aplicar al hombre términos tomados de los animales para expresar las costumbres o acciones que guardan cierta analogía con los caracteres de aquéllos".

Las comparaciones que quedan estereotipadas como dichos populares tienen tanto sabor que les podríamos aplicar lo que un famoso folklorista decía de los dichos usuales: "Son la sal y pimienta del lenguaje".

Con un espíritu un poco observador se capta en seguida la atribución de las características de los animales conocidos al hombre, e incluso las de unos animales a otros, y así vemos que mientras en unos halla aquél encarnada la lentitud y la falta de rendimiento, por ejemplo, en otros ve la expresión de la ligereza, de la actividad, de la grandeza, etc. Podríamos citar como ejemplos de las primeras características el limaco, el caracol, el cangrejo—moluscos y crustáceos—, y de las segundas, ciertos

⁽³⁾ Op. c., pág. 79.

mamíferos tanto domésticos como salvajes: galgo, liebre, gamo, venado, rebeco...

Podría seguir un orden en la enumeración de las comparaciones siguiendo la clasificación zoológica que nos enseña la Historia Natural; pero, como veremos que las mismas características son expresadas muchas veces por animales pertenecientes a los más diversos órdenes y familias, preficro tener en cuenta la ordenación alfabética.

La abeya, del lat. apicăla, es la representación de la laboriosidad, cualidad que queda fielmente en el derivado verbal abeyar, esto es, realizar trabajos de la casa que requieren movimiento.

El abeyón, 'abejorro', que viene de abeya, encarna el dinamismo estéril, y su zumbido, la conversación monótona y cansada de una persona insustancial: "Non calla, paez un abeyón". Derívase de este sustantivo el verbo abeyoniar, que es moverse sin dar rendimiento: "Esa muyer non para, paez un abeyón".

La alandrina (< *hirundŭlina, 'golondrina': de *hirundŭla, de hirundo) entra también en las comparaciones que diríamos de tipo dinámico y de carácter ponderativo, a diferencia de las que toman el abeyón como término de referencia, que suelen llevar un ligero tinte despectivo: "..ye com'una alandrina"; "cuerre lo mismu qu'una alandrina".

Andosca y andoscu, de año y dos 'cordero de dos años'. Nombres despectivos con los que ponderan la tosquedad de una joven. El segundo carga aún más las tintas despectivas. La terminación u en nombres femeninos o aplicados a mujeres, tienen siempre un carácter de menosprecio muy marcado: "Esi mu yeru".

Arrés 'animal'. Con este nombre (y menos frecuentemente con el de arresín, aplicados ambos a cualquier animal vacuno) indican, de un modo irónico, la mala conducta de un individuo: Esi ye un bon arrés o estáse un bon arrés. Como si dijeran: ¡Menudo es ése!

Aviéspera, de vespa 'avispa'. Son varios los animales que en-

cuentran de mano para poner de relieve el carácter punzante de algunas mujeres, y entre ellos, figura este insecto: "Paeces una aviéspera".

Burru. Al valor metafórico de bruto, que todo el mundo asigna a este nombre, hemos de añadir algunas otras acepciones, vinculadas bien al sustantivo, bien a sus derivados. En este animal hallan representadas la resistencia, la exageración y la terquedad: "Trabaya com'un burru". Burriar, 'exagerar': El tiempu non faz más que burriar, dicen cuando se desencadenan temporales que parecen no tener fin. Burrada, 'manifestación destemplada de genio', y además, 'una cantidad grande de algo'. Detesta la complicidad en alguna acción no plausible, el siguiente refrán: Burru ye (o é, pues las dos formas se usan indistintamente) quien muchu come y más ya quien i lo da. Y relacionanado con el trabajo tenemos éste: El burru que no 'stá vezau a l' albarda, pícalu l' altafarra.

Aunque más raramente, también se establecen las comparaciones con otro nombre sinónimo de burru, el pollín.

También los insectos tienen su papel en la representación de conceptos abstractos.

La cabarra, de crabro, 'un arácnido parásito', sobre todo del ganado vacuno, es símbolo de la tenacidad en el coger: Agarra com' una cabarra; apiégase como les cabarres, 'gorronea'.

La cabra les revela la falta de juicio y de reposo "...está borrachu com' una cabra". Esti rapaz ye zurdu como les cabres.

El cangrejo (de cancer—cri) no es conocido aquí, por lo que las comparaciones que se establecen han de ser de importación, pues son las conocidas en todas partes en relación con este crustáceo: Vamos pa tras como 'l cangrejo. El mio rapaz adelanta na 'scuela como 'l cangrejo.

La carabiella o tubeca es un ave nocturna—aunque a veces se la oiga carabellar en pleno día— anunciadora de la muerte, por lo que es identificada con el mal presagio, sirviendo de término de comparación al subrayar la característica de una

persona inclinada a pronosticar desgracias: Paece la carabiella. Derívase, además, del verbo citado carabellar y carabiellar, el onomatopéyico tubequiar: La tubeca (o la carabiella) carabelló (o tubequió, según el sonido que haya producido) anuechi.

Carabiella tiene también una de las acepciones que le da Canellada en su tesis "El bable de Cabranes": 'Castaña pequeña y vacía'. "Non trexi más que cuatro carabielles pa los gochos".

El caracol (Del lat. cocheŏlus, 'molusco de concha revuelta') simboliza las características que le atribuyen en todas partes: la lentitud y la morosidad.

La carcoma, 'polilla' (< corcoma 'gusano de la madera') representa una preocupación moral que está royendo de continuo: Trao una carcoma comigo...

Cibancu. ¡Vaya un cibancu! Pienso si este nombre, dado a un cerdo muy desarrollado, que a su vez sirve de término comparativo al poner de relieve la estatura de un chico —la expresión paeces un cibancu es bastante corriente—, puede venir de cĭbāre 'cebar', respondiendo a esa etimología la idea de un animal bien cebado.

El corciu y la corcia (de cursare, 'correr'). García de Diego cree que debió existir un antiguo castellano *corzar, 'correr', 'corzo'. Simboliza la agilidad para la carrera y para el salto. La comparación se hace más frecuente refiriéndose a los animales (las vacas, por ejemplo, que de suyo no tienen nada de corceles) que a las personas: La mio "Morica" salta com' una corcia los partelleros.

El coruxu, 'lechuza' (Canellada, Acevedo, Rato). Tener los güeyos como 'l coruxu, o tenelos acuruxuaos, es tenerlos pequeños y muy hundidos en las órbitas.

La culiebra 'culebra' (del lat. colŭbra '(4) es el término de

⁽⁴⁾ Rodriguez Cast., que localiza este término en Casomera, le supone una base con e breve: *colebra (V. "La variedad dialectal del Alto Aller", página 51).

comparación al tratar de ponderar el dolor o la rabia exacerbados de una persona: "Retorcíase com' una culiebra".

El cuquiellu (de cuculellus < cucülus 'ave'), que es el cuco o cuclillo, es tomado para comparar irónicamente el progreso escolar de algún niño: "Ya sabe tantu como 'l cuquiellu, ya sabe la "p" y la "q"...".

La siguiente cuarteta hace referencia a la costumbre que, según he oído, tiene este pájaro de anidar con otro: con el raitán, 'petirrojo' (de peto 'pecho' y 'rojo'):

> "Seo de la opinión del cucu, páxaru que nunca anida (5), pon el gúevu 'n nieru ayenu y otro páxaru lu cría".

Dicen que el raitán cría al cuquiellu y creen que éste, cuando va adquiriendo fuerza, se come la cría del raitán, e incluso se llega a comerse a los padres. Lo que sucede es que el cuquiellu se va apoderando de la comida que el raitán trae para sus hijos y termina por hacerse el dueño del nido y por echarlos, si es que no se han muerto antes de hambre.

Al raitán le llaman, en Caleao, también, páxaru del papu bermeyu, y en Tanes, páxaru del papu colorau.

El escurenciu, 'reptil inofensivo parecido a la culebra': Lución. (En Cabranes, "alagüezu", "escalagüertu" y "esculibiertu"). "Parece un escurenciu", dicen de una persona muy delgada, endeble y de aspecto enfermizo.

Esguitu, 'cría de la trucha': Esguín (<* esoquínus, según García de Diego (—Dic. Etimológico—) es la cría del salmón en ast. "Paez un esguitu" (o un esguitu: en Coballes, Tanes Abantro), dícese del crío que es muy raquítico o desmedrado.

El esperteyu (de *vespertilio-onis), 'murciélago'. Comparan

⁽⁵⁾ La forma local sería "aniera", pero el verso me lo han recitado así.

con este mamífero volador a los niños vivos, nerviosos y poco robustos, pero dándole muchas veces un tono afectivo a la comparación: "Paez un esperteyu". "El nenu tovía non duerme, tien unos güeyos abiertos com'un esperteyu". "¡Ay, esperteyu!" es una expresión acariciadora para los niños.

El esquilu (del lat. sciurus, pronunciación como en el griego, skiurus) 'ardilla', les representa la agilidad para correr por lugares pendientes: Les vaques botaben la cuesta que paecín esquilos. También se dice "esquilar" con la significación de trepar por un árbol. Es frecuente la expresión de las personas mayores: "Yo ya esquilo mal", aun en el sentido de subir cualquier pendiente.

El esquirpión (de lat. scorpio-ŏnis), 'alacrán', es el término comparativo al subrayar la ruindad de un animal y a veces la de un niño:... ye mu roín, paez un esquirpión. Se registra la misma forma en Rato.

El faisán (de phāsiānus) ,es el símbolo de la presunción y también de la despreocupación. Se parecen al faisán los presunidos y en cierto modo, los fatuos. "Esi non ve a naide, va como 'll faisán".

El ferre 'halcón, ave de rapiña', sirve de segundo término de comparación cuando se quiere ponderar la agresividad de una persona y su tenacidad en la pelea: Non suelta [su presa], ye igual que 'l ferre.

Elfoin o la foina (de "fagina" García de Diego) traduce al nombre castellano 'marta' —en Canellada, 'garduña'. Al comparar a alguien con este animal, quieren resaltar su nota de huraño, insociable, como suelen decir con una expresión bastante gráfica, "del matu", esto es, del monte, montaraz. Derív., foinada, 'acción solapada y propia de una persona que tiene la nota peculiar que resaltan en el foin. Afoinase, 'quedarse solapado' no dar la cara; hacerse el sueco y no pagar'.

La garduña, aquí, es un artificio para cazar animales y sirve

de comparación para una persona muy agarrada, es decir, que ya no suelta más los bienes que caen en sus manos.

La formiga bermeya (de formica 'hormiga', vermicula 'rubia, rojiza'.) En ella encuentran la característica de la acritud más punzante. Llaman así a una mujer muy puntillosa. En su derivado formigueru tienen la metáfora que les sirve para denominar a las familias numerosas y para hablar de las aglomeraciones humanas: "Era un formigueru"; "paecía un formigueru de xente que había". Aformigase 'dormírselle a uno un pie u otro miembro del cuerpo y sentir en él una especie de hormigueo como de calambre'.

El furón (de furo-ōnis, 'hurón'). Asocian con esta alimaña, lo mismo que con el foín, a la persona solapada: "Pasó como 'l furón".

El gamu (de gammus) 'gamo'. Se usa el nombre de este animal en la comparación tan sabida correr com'un gamu, pero también da lugar a derivaciones expresivas de ligereza: galmiar, 'correr mucho'; dar galmos y tirar galmos, 'dar carreras'.

El gayu 'arrendajo', tiene la etimología gaius que también significa 'gayo', adjetivo castellano que tiene la acepción de 'alegre' y 'vistoso'. De él se deriva asimismo gayoleru, adjetivo que se aplica al que está alegre y tiene gana de juerga.

El gochu (de coch,goch, 'voces para llamar al cerdo') es el término comparativo de la suciedad, tanto física como ética: Ponxérense como los gochos. Andaes como los puros gochos [=como los mismísimos cerdos]. Con el verbo quedar: Quedamos como los gochos o quedesti como la gocha (a veces añaden las personas ancianas, como la gocha de Anzó, coletilla cuya significación ignoro: sólo sé que Anzó es el nombre de un lugar situado entre Caso y Laviana). Con el verbo echar: Echólo co los gochos =Lo echó a pique, a perder. Eres como la gocha, lo dicen para indicar la falta de cuidado y de precauciones de una persona para conservar la salud. En la frase tan repetida "... é más porrón qu' un gochu", vemos que también en-

cuentran en este animal doméstico la encarnación de la terquedad y la obtinación. La soberbia y presunción de una persona suele encontrar su justa medida en este refrán: "Fulanu cree que ye pocu 'l Rey pa curiai los gochos".

La expresión "Todo hombre es mortal" puede encontrar una completa correlación en la frase gráfica y un tanto burda: A tou gochu i llega 'l so "samartíno —el samartín es la matanza del cerdo— 'Todo hombre ha de rendir su tributo a la muerte'. Las comparaciones poniendo de relieve la suciedad —incluso la moral— también se hacen con otros sinónimos de gochu y con los correspondientes derivados: puercu, marrán, marrano, cochín, cochino. Emporcar, 'ensuciar', marranada, etc.

La graya (de graculus 'grajo'): ave parecida al cuervo. (En aragonés, "gralla" y "graya"). Representa la ligereza debido a su escaso peso y también aluden a este pájaro cuando intentan exagerar el frío que tiene una persona, sin duda porque el contacto de sus patas da siempre la sensación de frialdad: Traes les manes com'una graya. Der., grayios 'graznidos' y también, gritos no articulados de los niños cuando están contentos.

El grillu (del lat. gryllus). Llaman cariñosamente a un niño con el nombre de este insecto que suena sus élitros, sin duda porque el matiz afectivo encarna muy bien en los diminutivos y nombres de seres pequeños. Der. grillar, 'dar gritos inarticulados un niño pequeño'. Grillios, 'esos mismos gritos agudos'.

El güe 'buey' (de bos, bŏvis) es el animal mamífero que ha sugerido el manoseado refrán tan expresivo de las ventajas de la independencia: "Güé sueltu bien se llambe". Por su corpulencia, da idea de exageración en la medida: Comí como un güe. Estó tan fartuca (harto) como si oviés comíu un güé.

El Gurrión. Este pájaro simboliza la ruindad, hablando de animales e incluso de niños desmedrados y con un desarrollo inferior a su edad. Gurrioncín, diminutivo de gorrión y gurrionzaxu y gurriapu, despectivo. Gurriapu dicen del cerdo muy

ruín. Deriv. engurriase, 'encogerse, ponerse en cuclillas'. Engurriar, 'arrugar'.

El guxán (del latín cossis 'gusano') les representa la preocupación que corroe: "fulanu, a bon seguru que trae guxán consigo". Cuando quieren descargar a alguien de un disgusto, de una inquietud, suelen decir: "Non trayes guxán, que non pasa nada". Guxán y guxán del quesu llaman también a un crío que no está quieto.

La llacierta 'lagartija'. Viene a encerrar este reptil el mismo valor metafórico que la mostariella, como se verá en su lugar. Parecen significar el desmedro y la agilidad de movimientos. Lazarta del lat. 'lacerta', con la significación de lagarto, la consigna el Diccionario etimológico de García de Diego como forma castellana antigua.

El llagartu 'lagarto, reptil saurio': del lat. *lacartus. Llagarta y llagartona' mujer muy larga en su acepción figurada, sumamente aprovechada,': "...ye una llagartona". Dicen lagarto, lagarto o (llagartu, llagartu), en algunos pueblos, cuando oyen nombrar a otro animal venenoso para quitar el maleficio que tal nombre pueda llevar consigo, por ejemplo, la culebra. También he oído emplear la misma expresión, en tono irónico, para dar a entender que no dan crédito a lo que otro está diciendo.

El llimaz (del lat. *limacus 'babosa'). En este molusco ven al animal representativo de la lentitud: "... non se mueve, paez un llimaz" y "... cuerro com'un llimaz".

La lliria (de glis gliris 'ratón campesino'). Este animal es la misma mostariella y se caracteriza porque roe los frutos duros produciendo un ruído parecido al del molino, ruído que expresan en Caso con el verbo rucar, 'triturar una cosa dura'. Por eso, cuando en el molino se ha agotado la cebera 'molienda' y sigue funcionando, dicen que el molino se está rucando. Y de una persona a quien le gusta mucho la fruta se dice que es muy ruco-

na. De ahí viene la comparación con este mamífero: "paeces una lliria rucando". En Cabranes, liria.

El llobu 'lobo' (del lat. lŭpus). Esta fiera simboliza la ambición desmedida, lo mismo que el tiburón, animales que hacen presa en cualquier otro y que no parecen saciarse (por lo menos ésa es la opinión del vulgo: piensa que están siempre dispuestos a atacar): "¡Vaya un llobazu que se' stá fulano!". "... ye un bon tiburón". Es corriente la expresión: "... come com' un llobu". Derívanse llobetos 'lobeznos' y llobada 'una fechoría de los lobos' y, por extensión, de las personas ladronas. Allobau-da, es un adjetivo usado corrientemente como reproche, pero no resulta ofensivo: "Non ses allobau" 'no seas pillo'. Cuando la gente nota que ha habido rapiña en sus frutos o se ha apercibido de la desaparición de alguno de sus animales, sin tener pruebas de que les haya producido el daño una alimaña o ave de rapiña, responden con un marcado tinte irónico, a la pregunta de cualquier vecino: "¿comeríalo el llobu?". "¿Andaría el osu escolmenando les abeyes?" "Sería más bien el de la cabeza prieta...", dando a entender con esa expresión que se trata de un lobo.

La *llombriga* 'lombriz (intestinal)': del lat. lumbricus < lumbrix -icîs. Este parásito les representa la delgadez: "paez una llombriga", dicen de una niña muy paliducha y flaca La lombirz de tierra se llama "moruca".

El llontru (en Caleao) y llondru (Coballes): de *luntra, *luntria de lutraenydris, según García de Diego, es la 'nutria'. Este animal les simboliza a los casinos la característica de persona lustrosa, bien nutrida... "está com' un llontru (o com' un llondru)".

La mostariella 'comadreja' (del lat. mūstēla). Este animalito les sirve de referencia para hablar de otros animales y de algún niño e incluso de persona mayor desmedrados y de aspecto famélico: "Esa vaca paez una mostariella". "El rapacín asomó la cabeza como una mostariella".

La mula (del lat. mula) representa la falsedad, la hipocresía, porque no son animales domésticos que se caractericen por su nobleza: "Esi ye más falsu (o más traidor) que les mules".

El osu 'oso' (del lat. ŭrsus) simboliza la fuerza, así como el león asume esa misma cualidad en todo el mundo: "... trabaya com' un osu". A veces la comparación no se extiende a todo el animal sino a determinados miembros del mismo, y así es frecuente oir: "... tien unes manes (o unes manaces) com' un osu", o "tien una boca com' un sapu", o "unes pates com' un arañón", o "unos güeyos com' una saltona".

La oveja (del lat. ovicula) no sólo es término de comparación para la terquedad, sino también para la falta de personalidad de los individuos: "les muyeres son como les oveyes, en empezando una a dicer que non, van toes detras".

El palafrén (viene de paraverēdus). Es, en la acepción castellana, el caballo usado por personas de alta calidad: "... ye un palafrén" o "¡Vaya un palafrén!", son frases que se usan para subrayar el carácter vanidoso, altanero y orgulloso de una persona.

La paloma (del lat. palumba) 'paloma'. Esta ave representa, la pureza, la albura, significación que tiene en todos los sitios: "... blanca com' una palomba".

El pardal (del lat. pardalis), que es otro nombre que el castellano da al gorrión, aquí se aplica a una persona poco recomendable. Unas veces se usa simplemente dándole un sentido de pillería y otras, para denotar una conducta censurable: "... estánse dos bonos pardales" (dos buenas piezas).

Un paxarín. Sirve de comparación cuando se quiere ponderar una muerte tranquila, sin estertores y propia generalmente de las personas seniles.

Rodríguez Marín (citado por José María Iribarren en su obra "El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades", pág. 348. Ed. Aguilar. Madrid. 1955) expli-

ca, en las Mil trescientas comparaciones populares andaluzas (Sevilla, 1899) el sentido de las andaluzas equivalente a la de la Academia quedarse como un pajarito, esto es "morir con sosiego sin hacer gestos ni ademanes".

La pega (de pica 'urraca'). Este pájaro representa la falta de juicio, la ligereza y la insensatez. "Tien menos xuiciu que la pega 'n rabu" (que la pega 'n rau, en Tanes). De pica viene picaciu: "tener un picaciu..." = entrarle a uno una somnolencia grande. Picaciar 'dormitar sentado'.

El peoyu (del lat. peduculus 'piojo') representa lo diminuto, la miniatura. A veces dicen a un niño en un tono de caricia: "¡Ay peoyu!". "¿Onde 'stá 'l peoyu?.—"Ca peoyu a so cordura" = Cada cual a sus menesteres. Como se ve, también los insectos tienen su papel en la representación de conceptos abstractos.

El perguspín (Caleao), percuspín (Coballes): de porcus spinus 'un roedor, erizo, puercoespín'. Establecen la comparación con este roedor erizado de púas al referirse al cabello tieso y fuerte de un chico: "Paez un perguspín".

El perru y el gatu. Estos dos mamíferos domésticos entran en la comparación, ya formando dúo ("... llévense muy mal, paecen el perru y el gatu"), ya separadamente: "Tien siete vides como los gatos". "Andar descalzu com' un perru". Gatu tiene asimismo la acepción del ladrón que le dan en otros muchos lugares. "Buscar cinco pies al gatu": probar la paciencia, provocar una situación peligrosa, hacerse los niños acreedores a un castigo: "Andes buscando cinco pies al gatu, rapaz". Esta frase proverbial, bajo la forma Buscarle tres pies al gato, está citada en la obra interesante y amena de José María Iribarren ("El porqué delos dichos...") con las variantes de forma y de sentido que le han dado distintos autores. La significación que se le da en Caso coincide con la que le asigna Rodríguez Marín comentando el dicho "buscando tres pies al gato", en su Edición crítica del Quijote, y aduciendo en favor de su

opinión el testimonio del maestro Correas. Para él equivale a "buscar ocasión de pesadumbre y enojo".

"Agarrase com' un gatu panza arriba" = defenderse con sumo denuedo. Les pites o gallines (pites, de pita, nombre con que se las llama). Esta ave doméstica encierra el sentido metafórico del entrometimiento y de la osadía. De las gitanas suelen decir: "Son espeteres como les pites (o como les gallines)".

El raposu-a 'zorro-a' (de raboso, de rabo, de rapum) también se llama vulpesa en castellano. Los dos términos raposu y zorru tienen una significación muy afín, y el segundo no lleva la acepción figurada que le da el cast.

Raposu lleva en sí un significado parecido al de foin; se le llama al que quiere pasar desapercibido y "no dar un cuarto al pregonero", como suele decirse.

El robecu-a. De rupes 'roca', 'rebeco, gamuza o cabra silvestre'. Tanto este animal cómo el corciu sirven para construir metáforas que podríamos calificar de sinónimas: "... está ociosu com' un robecu (o com' un corciu)".

La sacabera, 'salamandra' (del lat. salamandra 'batracio parecido al lagarto'). Comparan con este batracio —añadiendo el adj. rucia— a las mujeres venenosas y dañinas: "... ye igual qu' una sacabera rucia". También dicen en Cabranes "sacabera".

El sacagüeyos 'libélula' (del lat. libellula) —creo oportuno identificarlo con el 'caballito del diablo', pues es un insecto que vuela sobre las aguas estancadas generalmente produciendo un fuerte zumbido. Comparan con él a las personas descaradas y entrometidas, por ej. a los gitanos.

La salionca o saltona 'rana'. Cuando una niña o una jovencita está delgada o pálida, encuentran en este batracio su término comparativo: "Fulana está com' una salionca" o paece una salionca", suelen decir cuando está muy desmedrada y con mal aspecto.

La sanijuela (del lat. sanguisuga) 'sanguijuela'. Es fácil adi-

vinar la idea metafórica que vinculan al hombre de este anélido que saca sangre. "Paez una sanijuela", dicen de una niña o de una mujer delgada y que parece necesitar vivir como un parásito.

Ei saperu, 'ave de rapiña'. Ha de tener sin duda, la misma etimología que zapero 'milano', nombre asturiano que consigna Can. en su tesis y que recoge García de Diego en su Dic., considerándo-la derivada de *sappus 'escuerzo' 'sapo'. Cuando un individuo no ofrece mucha garantía respetando los frutos ajenos se oye decir: "Paez un saperón".

El sapu. Se usa este nombre para resaltar la torpeza y la fealdad. Viene de *sappus. "El que non tien papu, 'bocio', non ye guapu y el que lu tien, com' un sapu...". Der. sapiar, andar a saltos como el batracio que origina este verbo.

La sardina. Aunque este pez es marino y por consiguiente no se da aquí, entra no obstante en la comparación. La expresión estar como una sardina o como una sardina arenque, equivale a estar muy delgado, enjuto. La misma idea viene expresada en la frase "está como un bacalao".

El tabán (del lat. tabănus) 'tábano'. Se hace la traslación de la característica de este insecto a las personas, sobre todo a las mujeres, mediante el derivado verbal tabaniar 'trajinar por casa de con escaso rendimiento'.

El terral 'ternero'. La ociosidad y dinamismo de los terneros hallan su más fiel expresión en el verbo reblincar (de rebullire) con la correspondiente traslación a las personas cuando se ha de resaltar su agilidad de movimientos como señal de buena salud. A uno que ha estado enfermo, suelen preguntarle: "¿Reblinques ya?".

El topu (del lat. talpa) 'especie de rata campesina' que lleva la significación metafórica de ceguera —pero no física—, de estrechez de miras, etc. "... non ve nada, está com' un topu" (o está como los topos). Equivale a decir, no ve más allá de las narices. También comparan con la tierra suelta, removida por el topo

para hacer su guarida —la topinera— a las personas muy aficionadas a la bebida, sin duda porque esa tierra está en condiciones de absorber mucha agua: Bebe como una topinera. Topiciu llaman en tono cariñoso, a un niño muy pequeño (querrán significar que no se le ve apenas, como al topo).

La trucha. (Del lat. tructa) 'pez salmónido'. Como el vulgo de estas zonas montañosas conoce pocas especies de peces, no abundan las metáforas a base de esta clase de vertebrados. La trucha es el término de comparación cuando se trata de ponderar el aspecto saludable y lucido físicamente de una persona (joven por regla general) "... está gorda y fina com' una trucha". Se usa, además, para ponderar la facilidad con que nada una persona: "... nada com' una trucha".

La vaca, vacona (del lat. vacca). Metáfora aplicada a una mujer dejada, apática. "... ye una vacona". (El desprecio en grado superlativo lo expresan con el derivado vacu). A veces, los términos de comparación no los dan los animales propiamente, sino las enfermedades peculiares de los mismos, y así dicen: "Rosé como les vaques" —rosar es enfermar una vaca poniéndosele el vientre muy hinchado. Can. hablando de esta enfermedad, dice entelada en vez de rosada. Cuando una persona se opone a tomar lo que le ofrecen, suelen decirle: "Con eso non vas a rosar"......

Es corriente asimismo la construcción de metáforas a base de cosas relacionadas con los animales: "Atar —a una persona— al preselbe d'arriba" es cuidarla bien, tratarla con mimo, mientras que significa lo contrario, "atala al preselbe d'abaxu". Tener bon preselbe es tener buena mesa. "A ti átente al preselbe d'arriba, por eso 'stas tan tresnada, 'lucida". (6).

Con frecuencia se establece la comparación con los sonidos inarticulados de los animales, como cuando dicen que una per-

⁽⁶⁾ Al preselbe d'arriba atan a las vacas de la yunta, a las que tienen en mayor estima o les van a sacar más partido.

sona da bramos, o la reprochan porque los da, esto es, porque habla a gritos: "Non dis tantos bramos, que non ye precisu" (o non estamos sordos).

Pero aún hay más: a veces se construye la metáfora tomando como base los objetos relacionados con los animales. En los rebaños es corriente el uso del cencerro (<la onomatopeya cince) que ponen a uno de los animales para que sirva de guía a los demás, y también para tener un medio que les permita localizar las reses dejadas libremente en los pastos, en un momento dado. Mas ocurre con frecuencia la inutilidad de este instrumento que con el movimiento de la vaca que lo lleva, por ejemp., se queda sujeto de tal forma en el collar, que el badajo -mayuelu- (de malleŏlus) no puede moverse, y entonces dicen que el cencerru está tresechau. De ahí ha salido la frase adverbial "a cencerru tresechau", equivalente a la castellana "a la chita callando". "Llegó a cencerru...", 'llegó sin avisar, sin decir ni media'. Cencerru = persona bullanguera y amante de andar portaliando, 'por los portales' de conversación.. Cencerriar =tocar el cencerru, llevar y traer cuentos y chismes. Farolear.

El venau (de venatus 'ciervo' 'venado'). Simboliza el ímpetu y la acometividad. "La vaca vieno com' un venau y saltó la sebe". Der. devenau: "venir devenau" = venir ciego, a lo loco.

La víbora (del lat. vīpera, 'víbora'). Les representa un carácter excesivamente quisquilloso y dañino. Y si encima acompañan el nombre de este reptil con el calificativo asoleyada—recalentada por el sol—, entonces las caraterísticas del animal dañino se acentúan: "Fulana palez una víbora asoleyada" (es verdaderamente temerosa). La comparación con la víbora es privativa del sexo femenino. También es bastante común expresión "tien llingua de víbora". A veces entran en frases metafóricas ciertas substancias segregadas por algunos animales. Tal ocurre con el venenu (lat. venenum) que simboliza la maldad más refinada: "Ye un puru venenu" (puru da al nombre un

carácter superlativo). Cuando en el invierno el agua está muy fría dicen: "Bebi pocu, está com' un puru venenu".

El xatu 'ternero hasta un año'.—Algunos animales domésticos sirven de término comparativo, a efectos de subrayar el aspecto físico de una persona a veces, y en otras ocasiones, para indicar disposiciones sicológicas o condiciones de tipo espiritual: "Estás gordu,—a com' un xatu,—a", es una expresión frecuente que podría traducir esta otra: ¡Qué bueno.—a estás!. "Ye com' un xatu", aplicado a un joven, quiere decir que es desaprensivo y no toma en cuenta, por un lado, las convenciones sociales, y por otro, que obra a lo animal, sin tomarse el menor cuidado para conservar su salud.

La yegua. Hallan en este mamífero doméstico, la comparación adecuada para poner de relieve el temperamento colérico de una mujer: "Fulana é bruta com' una yegua".

El zorru (del vasco azari 'zorro, —a, raposo, —a') lleva la acepción de reservado, de guardador celoso de sus secretos. No se considera difamatario, "Yes un zorru o una zorra"; por el contrario, resulta una expresión muy corriente y hasta un reproche cariñoso de confianza. Entre personas que se tratan con franqueza es muy frecuente esta frase y otras parecidas: "¡Vaya zorra que eres, pases por delantre de mio casa y non me eches voz siquiera!".

En este espigueo semántico, me he percatado del filón inagotable de conocimientos que encierran nuestras expresiones dialectales, y de la atención estudiosa que merecen, no sólo como fuentes de conocimiento, sino como despertadores de la comprensión y del amor entre los hombres, pues como dice Adolfo Bonilla San Martín en la introducción a "Estudios de Semántica Regional. Arcaísmos y barbarismos de la Provincia de Cuenca" de Joaquín López Barrera. Cuenca, 1912, —tales estudios constituyen "una de las maneras más eficaces de hacer Patria, ya que el lenguaje es quizá el elemento que mejor determina la comunidad de sentimientos, y que la personal estimación, tanto en lo



individual como en lo colectivo depende esencialmente del conocimiento que uno alcance de sí propio".

Y del prólogo de López Barrera es esta frase tan rica en contenido: "Es la palabra la vida del alma, la mejor encarnación del pensamiento nacional, el más sagrado emblema de la Patria".

Numerosas son las citas autorizadísimas que podrían aducirse en torno a estos estudios relacionados con el alma popular, pero me limitaré a dos o tres que sirvan de colofón a mi trabajo.

El Dr. Castillo de Lucas, con motivo del homenaje tributado al extinto Profesor Augusto Pires de Lima en el Museo de Etnografía de Oporto, después de demostrar su interés por el estudio de las tradiciones y la sabiduría popular, afirma que, al conocer al pueblo, se le comprende, respeta y ama.

"De ahí —dice él— la necesidad de que los gobernantes se preocupen por estos problemas para el mejor gobierno de los pueblos; aparte de que las costumbres dan origen a las leyes y fórmulas de convivencia social, integrando el derecho consuetudinario; hay también razones antropológicas que justifican estos hechos en el pensar, sentir, obrar, creer, vivir por necesidad biológica de adaptación al medio, para conservar la vida del individuo y de la especie". (Rev. de Dialect. y T. P. —tomo XVI— 1960 —Cuaderno 3.º, págs. 374-5).

⁽¹⁾ R. Olbrich: "Antiguo" y "reviejo". Homenaje a Fritz Krüger, T. II, pág. 3. Mendoza, 1954.